



NACIONALIDADES Y NACIONES, GÉNERO HUMANO

El mestizaje geográfico, étnico y social va en el código de barras de la capital alavesa por muy ufanos o de perfil que se pongan los VTV. Siglas que traduzco para algún visitante de paso como 'victorinos de toda la vida'. De Dios, cabría añadir, tomando en cuenta aquella consideración pretérita de ciudad de curas y militares, de iglesias y cuarteles. Resulta imposible entender este municipio sin dos extensiones a modo de cabellos suplementarios. Empezando por el aluvión humano de los años sesenta y posteriores al amparo de la fuerte demanda de mano de obra para las numerosas fábricas. Una inmigración interior que contribuyó poderosamente al crecimiento de la vieja Gasteiz y a conformarla como tierra de oportunidades para seres de procedencias distintas. Y prosiguiendo con la llegada de poblaciones extranjeras –sudamericanas, de África islámica y subsahariana y del Este europeo en buen número– que en parte aceptaron antes de la crisis los trabajos que aquí tomábamos con desdén y hasta pereza. Basta mirar cuántas mujeres, sobre todo, de allende el Atlántico cuidan mayores autóctonos o limpian nuestras casas.

Coincidentes en el tiempo se celebraron o siguen en ello sendos actos que vienen a demostrar

LA CLAVE

A Vitoria no se le puede negar la multiculturalidad aunque sí el concepto de interculturalidad por recelos mutuos

con hechos ese mestizaje que arrancó hace seis décadas y ya forma parte de una Vitoria que se reduciría a la mitad si sólo otorgara visados a sus nativos. Desde el jueves de la semana pasada, y nada menos que hasta el día de San Fermín, permanecen instalados en la plaza de la Constitución los puestos que componen la decimotercera edición de la Feria de las Naciones. Y al día siguiente de aquel arranque, entre el 14 y el 16 de junio, las Casas Regionales con sede en la capital vasca se unieron para mostrar que latan con fuerza aquí. Andaluces, aragoneses, asturianos, gallegos, catalanes, extremeños, navarros y castellano-leoneses se apuntaron por esas añoranzas que van cosidas al alma a aquellos centros pioneros de culto a las tierras donde los parieron. Pero los hijos y nietos ya alumbrados aquí abonan sus cuotas de socio y participan en la conservación de gastronomías, bailes y costumbres. Enclaves donde la clase política local acostumbra a sembrar votos para cosecharlos cuatrienalmente.

La visita allá donde termina la Avenida de Gasteiz y empieza el barrio de El Pilar cabe tomarla como una metáfora o la parte por el todo. Piensa uno que en cualquier momento se le va a aparecer delante el secretario general de la ONU con o sin discurso desde el escenario montado para los músicos y proclamar la unidad del género humano basada en los derechos universales. El mundo condensado en una plaza de Vitoria, sonos que se superponen desde los ritmos de la diversidad. Y hermanamientos, consentidos o forzados, en la cotitularidad de los kioskos. Bélgica y USA forman un adosado, Australia y Venezuela otro y Colombia comparte barra con India en este zoco de comidas

ANÁLISIS ÁNGEL RESA

Las Casas Regionales y el Festival en la plaza de la Constitución recuerdan a cada paso el mestizaje de la capital alavesa



Festival de las Naciones en la plaza de la Constitución. :: B. C.

y tiendas con lo, se supone, mejor de cada sitio.

Claro que vistos los rótulos que indican el país al que viajamos sin movernos del sitio y su correspondiente bandera cree también uno que el recinto podría acoger perfectamente el sorteo del Mundial de fútbol. A ser posible sin concesiones a climas extremos como el de Catar ni intervenciones de Blatter, Platini, potentados del petrodólar y Sarkozy que infunden a las sospechas. Oigan, las bolitas a su temperatura natural –ni frías ni calientes– y a empaquetar a los países en grupos antes de acceder

a las eliminatorias directas camino de la final. Hay ambientillo en una tarde gris, el vocalista (que dirían los antiguos) del grupo que se apresta a tocar prueba el sonido, personal de aquí se pasa líquidos variados por el gaznate y gentes de procedencias diversas rulan por el recinto. A Vitoria no se le puede negar la multiculturalidad, aunque sí quepa colocar en entredicho el concepto de la interculturalidad. Barrunto, eso sí, que por recelos mutuos, tanto de quienes llegan y se juntan entre sí como de los que ya estábamos aquí previamente.

